

«INDIBIL I MANDONI», de JUAN BAUTISTA XURIGUERA

IMPRESO con la habitual pulcritud y esmero que caracteriza las ediciones del editor Torrell de Reus, llega a mis manos el poema épico de Juan Bautista Xuriguera, «Indibil i Mandonis» (Barcelona, 1955), que con sus seiscientos sesenta versos en cuartetos alexandrinos constituye uno de los más tenaces y abnegados esfuerzos de reconstrucción histórica que ha producido la poesía catalana contemporánea. Intento aventurado y ambicioso de evocar en el marco de una verdadera epopeya heroica la memorable gesta de Indibil y Mandonio, los famosos caudillos ilergetas que dirigieron el último gran levantamiento contra Roma de las tribus ibéricas de la España citerior, el verdadero interés de este poema estriba más bien en el propósito que lo ha inspirado que en su intrínseco valor y calidad poética.

En efecto, pese a su impecable perfección formal y rigurosa corrección estrófica no cabe soslayar el hecho de que el poema adolece, con sus interminables hileras de alexandrinos, de un ritmo insistente y monótono provocado por la angosta cárcel de la estrofa y de la rima que muy pocos poetas modernos son hoy capaces de manejar con la armoniosa fluidez de Ariosto, Camoens o el Tasso. Y aunque sin duda alguna Joan Baptista Xuriguera ha tenido presente el recuerdo de Verdaguier, no cabe olvidar que la «Atlántida» como corresponde a su inspiración genuinamente romántica (pese a lo clásico del tema) es una epopeya polimétrica en la que el genio descriptivo de nuestro gran poeta eludió

por todos los medios el prosaísmo de la crónica rimada.

Ahora bien, sentada esta observación previa que en nada menoscaba el mérito y el esfuerzo del poema que comentamos, me interesa insistir especialmente en que su verdadera originalidad y trascendencia estriba en la actitud que adopta el autor frente al drama grandioso y siniestro que fué la conquista de España por los romanos como consecuencia de la segunda guerra púnica. No porque su exaltación del salvaje heroísmo y del valor indomable de los ilergetas frente al invasor sea una novedad entre nosotros, pues es bien sabido que la evocación de Indibil y Mandonio, como la de Viriato y Sertorio o de la Sagunto y Numancia se convirtió desde los tiempos de la invasión francesa en uno de los tópicos más socorridos para poner de relieve el espíritu de independencia de la raza ibérica. Sino porque la franca actitud hostil frente a Roma y a la cultura y civilización que representa y tras consigo muy pocas veces, se había expresado entre nosotros con tan violento y apasionado encono. Ante la gesta épica de la invasión y la conquista, ante la fuerza sangrienta y destructora con que los romanos imponen la paz a las tribus ibéricas derrotadas someténdolas a una humillante dominación y despojándolas de su libertad y de sus bienes, el autor ha percibido certeramente el triunfo de la opresión y de la injusticia. En consecuencia ha escrito la epopeya de la desesperada resistencia, derrota y sumisión de un pueblo vencido. El poema termina con el fin de Iberia que dará origen al nacimiento de Hispania, provincia romana. Pero el autor se atiene estrictamente a este sacrificio inicial, a la despiadada brutalidad de la conquista que se ha llamado con razón el episodio más vergonzoso de la historia de Roma, y por ello no tiene por qué olvidar ni perdonar. De ahí que su obra esté en los antípodas de la de Ramón de Basterra, aquel vizcaíno que ante el Foro romano se consideraba a sí mismo como un bárbaro redento, y se sentía orgulloso de la obra de Trajano. Dos actitudes contrapuestas y antagónicas que encierran cada una su verdad como un eterno símbolo de las dos caras de la historia. Actitud la de Xuriguera, sin duda más cordial, más entrañable y más humana por cuanto responde al sentimiento de la libertad perdida, del sufrimiento y del dolor al que se deben los más profundos aciertos y las mejores calidades de su obra.

A. V.

«DESTINO»

de Barcelona

N.º 973

31 març 1956